



LECCIÓN 279

La libertad de la creación garantiza la mía.

Comentario de Sarah:

“Se me ha prometido el fin de los sueños porque el Amor de Dios no abandonó a Su Hijo.” (L.279.1.1) Es una promesa que Dios puede hacer porque Su amor está con nosotros AHORA. No hemos sido abandonados por Él en este sueño. Siempre que estemos dispuestos a aceptar que estamos en casa en Dios ahora, podemos conocer Su promesa. Nuestro sueño no tiene absolutamente ningún efecto en lo que somos-nuestra realidad. Podemos sentirnos impacientes y desanimados a lo largo del camino si un estado de paz y alegría consistente parece estar todavía muy lejos, pero Jesús insta a la paciencia. Dice en el Manual para el Maestro: **“Los que están seguros del resultado final pueden permitirse el lujo de esperar, y esperar sin ansiedad. Para el maestro de Dios tener paciencia es algo natural. Todo lo que ve son resultados seguros que ocurrirán en un momento que tal vez aún le sea desconocido, pero que no pone en duda. El momento será tan apropiado como la respuesta. Y esto es verdad con respecto a todo lo que ocurre ahora u ocurra en el futuro. En el pasado no se produjeron tampoco errores ni ocurrió nada que no sirviese para beneficiar al mundo, así como a aquel a quien aparentemente le ocurrió. Tal vez esto no se entendió así en su momento.”** (M.4.VIII. Paciencia.1.1-7)

¿No es un recordatorio estupendo? Me encanta especialmente que nada de lo que ocurre esté mal en nuestro aparente viaje a través del tiempo. Todo en el camino es exactamente como tiene que ser para nuestro despertar. Jesús nos dice que el pasado no contenía errores, y que donde estamos, ahora mismo, ¡es perfecto! Este mundo ofrece un aula perfecta, con todo perfectamente orquestado para nuestra curación, y todo orquestado por nuestras propias mentes. No hay nada ni nadie fuera de la mente. Cuando parece que hay contratiempos o eventos que son dolorosos para el ego, en realidad nos llevan a una capa más profunda de la mente para la sanación. Esto se ilustra perfectamente en la película *Thank You for Sharing* (Gracias por Compartir).

Al leer el libro *I Married a Mystic (Me Casé Con Un Místico)*, lo que me llamó la atención que se relaciona con lo anterior fue que cuando la autora, Kirsten Buxton, dudó del valor de su contribución, el Espíritu Santo le aseguró que era perfecta, diciéndole: "No sabes el efecto que tu respuesta (a una pregunta) ha tenido en otros, y puedo asegurarte que lo que se dijo fue perfecto. Confía en el orden divino. Cuando dudas, bloqueas tu conciencia de mí; incluso dudar después de un acontecimiento bloquea tu conciencia. Cada momento es una oportunidad para pedirme guía. Confía en que todas las cosas operan conjuntamente para el bien".

Este es un buen recordatorio cuando nos impacientamos o incluso nos desanimamos, o nos enfadamos por nuestra situación actual, o nos criticamos o nos cuestionamos a nosotros mismos sobre

lo que hemos dicho o hecho, ya que nunca somos responsables del error. Sólo el ego cuestiona nuestras respuestas y critica nuestras contribuciones. Podemos descansar en la seguridad de que no hay nada bueno o malo. El sueño terminará cuando sea el momento adecuado, que es cuando la mente está preparada. Nuestra disposición llega cuando aprendemos que todo lo que pensamos que hemos hecho, o no hemos hecho, no tiene ningún impacto en la verdad de lo que realmente somos. De hecho, este sueño que estamos soñando no tiene ninguna realidad. Sí, parece tener un impacto en nosotros mientras creemos que estamos en él; pero podemos salir del sueño, por encima del campo de batalla. Cuando hacemos esto, dejamos el campo de batalla de nuestros propios pensamientos y contemplamos el sueño como si estuviéramos viendo una película en la que interpretamos un personaje, pero no es quien somos sino simplemente un papel que hemos asumido. Desde este lugar de conciencia, nos convertimos en observadores de las figuras del sueño. Cuando nos identificamos con el sueño y las figuras oníricas, creemos que estamos aprisionados en el mundo y en el cuerpo. La verdad es que nuestra única realidad es el Ser Crístico, la fuente de nuestra libertad.

Las cadenas han sido rotas. Jesús nos ofrece la libertad ahora, pero nos recuerda: **“Los que llevan años aprisionados con pesadas cadenas, hambrientos y demacrados, débiles y exhaustos, con los ojos aclimatados a la obscuridad desde hace tanto tiempo que ni siquiera recuerdan la luz, no se ponen a saltar de alegría en el instante en que se les pone en libertad. Tardan algún tiempo en comprender lo que es la libertad. Andabas a tientas en el polvo y encontraste la mano de tu hermano, indeciso de si soltarla o bien asirte a la vida por tanto tiempo olvidada. Agárrate aún con más fuerza y levanta la vista para que puedas contemplar a tu fuerte compañero, en quien reside el significado de tu libertad. Él parecía estar crucificado a tu lado. Sin embargo, su santidad ha permanecido intacta y perfecta, y, con él a tu lado, este día entrarás en el Paraíso y conocerás la paz de Dios.”** (T.20.III.9.1-6) (ACIM OE T.20.IV.25)

Nuestro camino hacia la libertad es mediante la liberación de nuestros hermanos. Tomamos la mano de un hermano y lo liberamos de la prisión en la que se ve a sí mismo llegando a reconocer su inocencia, que es como podemos conocer la nuestra. Así, volvemos juntos a casa. Lo hacemos en este plano mundano perdonando lo que nuestro hermano *no* hizo. Al dar, recibimos. Al amar, conocemos el amor. Al curar, somos curados, y al ver la inocencia y la perfección en nuestro hermano, conocemos la nuestra. En otras palabras, vemos al Cristo en nuestro hermano y así llegamos a conocer el Ser que realmente somos. Sólo podemos ver al Cristo en él cuando traemos a la conciencia nuestros propios obstáculos al amor que mantenemos en la mente. Es donde nos atacamos a nosotros mismos y a los demás. Pedimos ayuda al Espíritu Santo para que reinterprete nuestras percepciones erróneas y podamos ver realmente. Asumimos la responsabilidad de nuestras percepciones erróneas, reconociendo que estamos equivocados en la forma en que vemos a nuestro hermano, pero estamos dispuestos a ser enseñados. Se trata de abandonar el orgullo, la arrogancia y el control.

Hubo un tiempo en el que me sentí superior en este viaje, creyendo que los que no abrazaban la espiritualidad como yo lo hacía eran superficiales y poco profundos. Tenía un interés limitado en comprometerme con ellos. Era una forma de mantenerme en juicio. Ahora veo que era una proyección de mi propia superficialidad y un error más. Cualquier concepto que tengamos sobre nosotros mismos, incluido el de ser elevados espiritualmente, tiene una sombra, que es lo que proyectamos. La sombra en este caso era mi miedo a ver mi propia superficialidad. Era mi propio auto-ataque el que estaba siendo proyectado en lugar de ser traído valientemente a la luz. Devolver la proyección a la mente es esencial para que se produzca la curación. Es cierto que me siento más a gusto con mis poderosos compañeros que comparten este viaje y que busco amigos afines para tener compañía, pero

mi mente nunca podrá sanarse mientras me vea a mí misma como alguien separada o diferente de cualquier hermano. No puede haber excepciones en esto.

La libertad está en unirse, no en separarse. Hemos sido prisioneros modelo durante mucho tiempo. Ahora estamos utilizando las enseñanzas del Curso para aprender qué es la verdadera libertad y cómo alcanzarla. Tenemos que ser pacientes en el proceso y tener fe en que el final es seguro. La salvación es simplemente tomar conciencia de que somos los soñadores de este sueño y nos mantenemos atados a él por nuestra inversión en el pecado y la culpa. Lo hacemos al mantenernos atados por nuestros propios pensamientos y al aferrarnos a nuestras creencias condicionadas. Desenmarañar la mente es un proceso de asumir la responsabilidad de la mente. Se nos han dado los medios para deshacer todo lo que es falso. Ahora necesitamos aplicarlos estando atentos y dispuestos a observar nuestros pensamientos y asumiendo la responsabilidad de nuestras creencias.

“Hermano, no des ni un solo paso en el descenso hacia el infierno. Pues una vez que hayas dado el primero, no podrás reconocer el resto como lo que son. Y cada uno de ellos seguirá al primero. Cualquier forma de ataque te planta en la tortuosa escalera que te aleja del Cielo. Sin embargo, en cualquier instante todo esto se puede deshacer. ¿Cómo puedes saber si has elegido las escaleras que llevan al Cielo o el camino que conduce al infierno? Muy fácilmente. ¿Cómo te sientes? ¿Estás en paz? ¿Tienes certeza con respecto a tu camino? ¿Estás seguro de que el Cielo se puede alcanzar? Si la respuesta es no, es que caminas solo. Pídele entonces a tu Amigo [el Espíritu Santo] que se una a ti y te dé certeza con respecto al camino a seguir.” (T.23.II.22.1-13) (ACIM OE T.23.III.40)

Es importante vigilar la mente permitiendo la expresión de lo que sientes sin dar rienda suelta a la historia. Hacerlo nos hace descender más al infierno. Cuando notamos los primeros pensamientos de ira o angustia, es mucho más fácil liberarlos que cuando construimos un caso. Comprometámonos a estar atentos hoy. Centrémonos en la certeza de la promesa de Dios. Recordemos que todo es perfecto para nuestro despertar. Estamos exactamente donde necesitamos estar en este momento y podemos elegir la paz en cualquier situación en la que nos encontremos.

En la práctica, ¿cómo se ve esto? Bien, imagina un acontecimiento, una circunstancia o una persona que consideras la causa de tu malestar, sientes mucho conflicto o experimentas miedo. ¿Qué haces? Lo primero es parar, tomar un respiro, descansar la mente y entrar en el momento presente, invitando a entrar al Espíritu Santo. Esto puede requerir que te alejes de la persona o de la situación. Ahora, observa lo que ha sucedido preguntando de qué se trata para ti. No se trata de analizar, ni de reprenderte a ti mismo, ni de hacerte culpable, sino de observar tranquilamente lo que se ha desencadenado en ti.

Puede que las respuestas no lleguen de inmediato, pero la indagación es útil. ¿Por qué? Es útil porque identificar los problemas y las creencias que han provocado el malestar te ayuda a tomar conciencia de ellos para que puedas entregárselos al Espíritu Santo para que los sane. No son más que nociones erróneas sobre ti mismo. En cada situación, estamos llamados a recordar la verdad de lo que somos. Pide ayuda al Espíritu Santo o únete a un compañero poderoso que mantenga el espacio para ti. Este es un momento para hacer la Lección y que te recuerden la verdad. La verdad resonará en ti porque ya está en tu mente. Puedes estar en paz incluso con tu malestar porque no eres tu malestar. Eres el observador que ve al personaje en el sueño que identificas como tú mismo. Cuando miras al personaje

sin juzgarlo, sino con amor y compasión, te liberas del sueño. Al aceptar la verdad de lo que somos, nos liberamos de las limitaciones del yo mítico.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca